

# Apuntes sobre las jornadas de psicomotricidad en Barcelona

Con el nuevo curso 2019 / 2020 se empiezan a movilizar los encuentros de psicomotricidad, donde se favorecen espacios para tratar temas que interesan a diferentes profesionales de la enseñanza, de la psicología, fisioterapeutas y, en general, a quienes queremos seguir reflexionando sobre el acompañamiento a las personas.

**Sara Manchado Hueso**

Maestra y psicomotricista. Formadora en el equipo de la AEC y miembro del Grup de Recerca de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB). Socia de la APP.

**Jornadas de la Universitat de Barcelona (UB) y la Asociación para la Expresión y la Comunicación (AEC).**

En las Jornadas *“La mirada psicomotriz, que reconoce, seguriza y referencia”*, celebradas los días 4 y 5 de octubre tuvimos el placer de contar con una excelencia como es Myrtha Chokler, en una conferencia inaugural donde nos habló de comprender los interrogantes de la infancia, insistiendo en que *“...la única manera de recordar una emoción es re-viviéndola, solo la podemos recordar cuando la actuamos”* con sus aportaciones pudimos seguir profundizando en las maneras de cómo se puede hacer el acompañamiento de la primera infancia. Nos dio una visión muy psicosocial, ubi-

cando su discurso en Argentina, pudimos relacionar dichas situaciones con las nuestras, ya que nosotrxs también tenemos una parte de la población en la misma situación, desfavorecida, y hablar sobre ella nos ayuda a tener en cuenta sus propuestas.

Myrtha también planteó dentro del acompañamiento, el tema de los cuidados, refiriéndose a la importancia del cuidar al que cuida, para que éste/ésta pueda asumir los cuidados del “otro”, deslumbrando, cómo, en esta sociedad patriarcal, esta tarea aún tiene género, ya que fundamentalmente somos las mujeres que asumimos este rol, junto con la educación que recibimos y la propaganda social, hacen hincapié en que seamos cuidadoras. Para cuidar adecuadamente, antes se tiene que haber sido cuidado/cuidada con respeto,

con límites, con amor, para poder ofrecer a los que cuidamos, los cuidados necesarios que garanticen que el cuidador/cuidadora pueda cuidar con respeto, acogida, afecto, y pueda hacer un buen acompañamiento en el desarrollo de los seres que están en proceso de construcción de la subjetividad.

El sábado día 5 por la mañana Myrtha nos deleitó primero reconociendo a Aucouturier como uno de los grandes maestros y artistas de la psicomotricidad, nos dice que él desarrolló un arte para intervenir, para acabar siendo una disciplina y posteriormente una transdisciplina ya que la psicomotricidad recorre muchísimos aspectos de la construcción del ser humano, eso, si no se cae en el dogmatismo y se mira con perspectiva científica. Es importante tener en cuenta a la psicomotricidad no como verdad absoluta, sino como una manera de intervenir, y una de las maneras de conseguirlo es compartiendo estos espacios, donde podemos poner las ideas en danza, pensando, actuando, comprometiéndose entre todos y todas en articular recorridos que nos hagan avanzar, teniendo como objetivo el hacer un mundo más digno, que pueda ser más vivible, y ahí la psicomotricidad tiene una función.

Para conseguirlo creamos estos espacios de intercambio donde poder recoger las ideas, las experiencias, que nos permiten pensar y seguir creciendo, remitiéndonos a las personas que ya hicieron un camino en esta disciplina que llamamos psicomotricidad, para ello Myrtha nos dice que es muy importante tomar conciencia sobre el momento en que se encuentra cada uno/una en dicho proceso, pues no es igual oír discursos como el que hemos tenido, por primera vez, a si ya hace varios años que se está estudiando sobre el tema, las resonancias tónicas y emocionales son muy diferentes.



En esta línea Myrtha se remitió a las aportaciones que tres grandes maestros Wallon, Ajuriaguerra y Aucouturier hicieron y que ella los considera como los padres de la psicomotricidad, ya que fueron ellos que empezaron a hablarnos sobre el tema, seguramente fueron los trabajos de Henry Wallon creador de la psicología genética del desarrollo, que abrió al mundo esta disciplina. Julián de Ajuriaguerra, médico, psiquiatra, discípulo de Wallon que en la clínica psiquiátrica Bel Air de Ginebra fue nombrado catedrático, creando el primer servicio de psicomotricidad y lenguaje, con profesores en educación física, profesionales de la danza, y algunos otros, muy vinculados con la rehabilitación, en dicho servicio prevalecía el cuerpo como principio de trabajo, atendiendo los problemas del lenguaje, él hizo esta unión y trabajó la fonología desde la psicomotricidad, desde el cuerpo, ese cuerpo que dice, que expresa, que comunica, como la base indispensable para la construcción del lenguaje verbal. Myrtha nos aportó mucho de sus conocimientos para poder entender lo que cada uno de estos maestros aportaron a la psicomotricidad.

**Es importante tener en cuenta a la psicomotricidad no como verdad absoluta, sino como una manera de intervenir, y una de las maneras de conseguirlo es compartiendo estos espacios, donde podemos poner las ideas en danza, pensando, actuando, comprometiéndose entre todos y todas en articular recorridos que nos hagan avanzar, teniendo como objetivo el hacer un mundo más digno, que pueda ser más vivible, y ahí la psicomotricidad tiene una función.**

**“Del arte y de la ciencia de la psicomotricidad nunca puede predecirse lo que ocurrirá cuando dos personas se encuentran”. Pudimos escuchar a Myrtha hablarnos sobre la intervención y como esta es una intervención social, necesitando el vínculo para poder hacer un buen acompañamiento y tener respeto hacia el “otro”, ello produce entre las personas que se relacionan, resonancias tónico emocionales que generan empatía, dan seguridad.**

También tuvimos otro momento para compartir con Myrtha una tertulia sobre el grupo de intervención, desde un abordaje terapéutico de complejidad, que tiene en cuenta la madurez, la experiencia física, la interacción social, el agrupamiento y la diferencia. El individuo y el colectivo. Nos iba diciendo que “Del arte y de la ciencia de la psicomotricidad nunca puede predecirse lo que ocurrirá cuando dos personas se encuentran”. Pudimos escuchar a Myrtha hablarnos sobre la intervención y como esta es una intervención social, necesitando el vínculo para poder hacer un buen acompañamiento y tener respeto hacia el “otro”, ello produce entre las personas que se relacionan, resonancias tónico emocionales que generan empatía, dan seguridad. Siendo estos conceptos, fundamentales para el hacer del psicomotricista. Myrtha insiste en la importancia de la formación para poder encarar la práctica, que en gran parte tiene mucho de imprevisible.

En la organización de la Jornada no podían faltar los talleres, relacionándolos con los

tres maestros abordados por Myrtha. En dichos talleres se ofertaron un lugar para disfrutar en el propio cuerpo la vivencia para explorar y experimentar situaciones relacionadas con los conceptos, con la teoría aportada en las conferencias, que si no hubieran sido vivenciadas, podrían quedar en puras palabras, lo cual sería más difícil asimilar e integrar. Myrtha nos hablaba de la necesidad de partir del actuar, del jugar y del pensar, donde a través del espacio y los materiales las psicomotricistas pudieran construir una situación de exploración y de experimentación, relacionándolas con el juego espontáneo, para poder hacer un ejercicio de abertura y de reflexión sobre lo qué se moviliza en dichas situaciones, experimentando situaciones que B. Aucouturier trabajó largamente.

Las jornadas concluyeron con una mesa redonda donde Myrtha Chokler, Katty Homar, Anna Luna y la participación de los asistentes pudieron cerrar los temas abordados en la Jornada y un brindis para desear llegar a las próximas.



### Jornadas de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB)

Desde el Grup de Recerca d'Educació Psicomotriu del Departament de Didàctica de l'Expressió Musical i Corporal de la UAB se organizaron las X Jornadas, fueron el día 8 y 9 de noviembre. Jornadas de reflexión e investigación. Psicomotricidad y Escuela, con el tema del *"El adulto: una presencia que acompaña"*.

Éstas también sirvieron para poner de relieve los puntos esenciales que tenemos en psicomotricidad, para ello pudimos contar con profesionales de renombre como Vicenç Arnaiz, Joan Manuel del Pozo, Josep Rota, Marta Portero, ellos animaron los debates interesantísimos desde diferentes ámbitos, desde lo social, la psicología, la psicomotricidad i la neurociencias, todos ellos/ellas ampliaron nuestras miradas para entender de forma más clara aspectos que enriquecen la psicomotricidad.

El formato que tuvieron las jornadas fue de conversaciones, contamos con la colaboración de Lurdes Martínez y Montse Anton como moderadoras de los diálogos. Éstos, tocaban aspectos riquísimos para entender que es lo que necesariamente tiene que saber un psicomotricista para poder ejercer la profesión. Todos los ponentes aportaron muchas ideas en torno al buen hacer del adulto como acompañante del proceso de maduración, ellos insistieron en la necesidad de conocer los procesos evolutivos por los que pasa el infante y cómo hay determinados periodos en el desarrollo, mucho más sensibles que otros para que el infante pueda desarrollarse de forma armónica.

Sus puntos de vista desde distintos ámbitos coincidían en que hemos de creer en las potencialidades que el infante tiene y cómo la preparación del adulto, con su madurez

puede hacer dicho acompañamiento, la necesaria asimetría para poder ocupar el lugar que le corresponde, para poder ayudar en la maduración psicológica, para que el niño y la niña puedan conseguir llegar a conquistar la autonomía, el criterio propio. Viendo que en el campo de las relaciones es necesario dejarse sorprender, que la sorpresa es para ambos, no solo se produce en el infante.

Que es muy importante respetar los procesos del desarrollo que cada uno tiene, para facilitar la seguridad de los niños y niñas, un dicho dice que "no siempre por correr más se llega antes". Si el infante no tiene la maduración suficiente y el adulto le pone en una situación no adecuada, lo que le provocará es frustración y baja autoestima, por no poder llegar donde el adulto quiera que llegue, sin estar preparado. En psicomotricidad estas cuestiones las tenemos muy en cuenta, Vicenç nos dice que el pensamiento del psicomotricista, de la práctica psicomotriz, ha de tener una cosmovisión, una tecnicidad, unas actitudes que permitan una buena relación, creando espacios amables, de escucha, de supervisión donde poder afinar la intervención concreta. En la práctica psicomotriz sabemos mucho sobre la expresividad, sabemos detectar e identificar nuestra propia expresividad y esto resulta de un paradigma mucho más amplio, que es entender cómo se ponen todos los mecanismos en marcha, entendiendo como transcurre el camino, cual es la estructura, cuales son los indicadores de cada cosa, para poder abordar los conflictos de base estructural, para poderse situar delante de la actividad.

La práctica psicomotriz ya tiene un bagaje, un recorrido que nos indica por donde puede pasar a nivel analítico y práctico, que nos hace también ser prudentes y derivar en caso de ver que no todo lo puede solu-

**Que es muy importante respetar los procesos del desarrollo que cada uno tiene, para facilitar la seguridad de los niños y niñas, un dicho dice que "no siempre por correr más se llega antes". Si el infante no tiene la maduración suficiente y el adulto le pone en una situación no adecuada, lo que le provocará es frustración y baja autoestima, por no poder llegar donde el adulto quiera que llegue, sin estar preparado.**

Habéis hablado de pensar y repensar, de acompañamiento, de disponibilidad empática, también de deseo, de esperanza, de reconocimiento, de límite, de actitud, de valor y de motivaciones, de heteronimia, de relato familiar, de recursos, de pobreza infantil, de felicidad, de sufrimiento, de respeto, de individualidad, de distancia, de ausencia, de frialdad, de paternalismo, de formación, y sobretudo hemos hablado de reconocimiento, de respeto, de hacer las cosas con pasión y buenas actitudes por encima de todo, de autoconocimiento, de aprendizaje, de compromiso social.

cionar la psicomotricidad, sin dejar al margen la disponibilidad, que es lo que permite al adulto mostrar al infante que ahí tiene una persona a disposición, en principio para atender unas necesidades concretas, sin olvidar de que cada uno/una tiene unas necesidades únicas, diferentes unos de los otros, y el adulto ha de estar dispuesto a identificarlas para poderlas acompañar, sin paternalismos, ya que eso no les ayudaría, el paternalismo es una manera de actuar suave de autoritarismo, una simulación de la autoridad con rostro humano, el paternalista siempre es controlador y autoritario. El buen acompañamiento tiene en cuenta satisfacer los deseos y también poner los límites, ya que no todo es posible, no todo es deseable, no todo se puede satisfacer, porque si no reconocemos ésto, estaríamos mal educando. El reconocimiento de los límites tiene que ver con la autonomía y la heteronimia, siendo ésta la que no poniendo límites producen desarreglos importantes en el infante. También hablaron sobre el contexto más inmediato, sobre los diferentes tipos de familias, y como no se puede hablar de familia en general ya que cada familia tiene una historia y una manera particular de acoger, de contener, de amar..., en nuestras intervenciones acompañar al infante quiere decir también acompañar a la familia, tratándola con respeto y singularidad, lo que implicaría ayudar a entender las necesidades de su propio hijo/hija.

Montse Antón para acabar nos hace una síntesis recogiendo la esencia de la conversación: habéis hablado de pensar y repensar, de acompañamiento, de disponibilidad empática, también de deseo, de esperanza, de reconocimiento, de límite, de actitud, de valor y de motivaciones, de heteronimia, de relato familiar, de recursos, de pobreza infantil, de felicidad, de sufrimiento, de

respeto, de individualidad, de distancia, de ausencia, de frialdad, de paternalismo, de formación, y sobretudo hemos hablado de reconocimiento, de respeto, de hacer las cosas con pasión y buenas actitudes por encima de todo, de autoconocimiento, de aprendizaje, de compromiso social.

En estas jornadas también realizamos talleres y comunicaciones para poder vivir el cuerpo y poder compartir experiencias prácticas que se llevan a cabo en centros, se hicieron con mucha participación y satisfacción en los/las mismas, siempre como tema principal el tema del rol del adulto.

La tarde se completó con las reflexiones que Josep Rota desde la psicomotricidad y Marta Portero desde la neurociencia con la moderadora Lurdes Martínez. Fue muy interesante oír a M. Portero decirnos que muchas de las ideas que se dan como científicas son falsas creencias, son mitos, insistió muchísimo con que los primeros años de la vida son esenciales para las conexiones neuronales, ya que el cerebro sustenta todo lo que somos, que podamos pensar, sentir, que podamos prestar atención, que podamos dormir, regula todas las funciones cognitivas y mentales, y recaen en el funcionamiento de esta estructura, además esta estructura no es fija, sino que es muy flexible, es una de las características que tiene, el ambiente es el factor que permitirá construir la estructura cerebral que regula todos los procesos mentales como son la atención, el aprendizaje, el cómo nos comunicamos con los otros, y todo ello depende mucho de las influencias ambientales. Desde el embarazo, durante el periodo prenatal el ambiente ya está incidiendo en todos los marcadores biológicos y genéticos que nos encontraremos después, y es en el momento de nacer que el recién nacido se expone a una manera menos protegida que cuando



está en el vientre materno, ya que nacemos con muy pocas conexiones neuronales, si lo comparamos con las que tendremos el resto de nuestra vida, el bebé cuando nace tiene las conexiones necesarias para sobrevivir, que son las de succionar, llorar, tiene el sentido del olfato y del gusto, la visión la tiene muy poco desarrollada, el bebé nace prácticamente ciego, y toda la parte psicomotriz muy, muy inmadura. Los primeros años de vida serán fundamentales para desarrollar aquellas funciones que no están desarrolladas en el momento de nacer, en los dos-tres años de vida se hacen la mayor parte de conexiones y éstas están determinadas biológica y genéticamente, el cerebro se prepara para que en este periodo de la vida sea lo más eficiente y pueda aprovechar cualquier estímulo del ambiente, aunque también hay que tener en cuenta que no por más estimulación se logran mejores conexiones, sino que puede ser al contrario, el bebé para hacer unas buenas conexiones lo que necesita es mucha calma, una buena alimentación, descanso,

tranquilidad y relaciones afectivas, siendo relevante la estimulación cualitativa por delante de la cuantitativa. J. Rota lo redondea relacionándolo con la importancia de las relaciones tónico-emocionales que son las que facilitarán el establecimiento de los vínculos que permitirán una buena evolución del niño y la niña, insiste en cómo se hace el acompañamiento al niño y la niña, y recoge la importancia de tener en cuenta ese proceso de maduración del que nos ha hablado anteriormente M. Portero, y J. Rota considera que hay tres momentos importantes en el desarrollo de la relación, el primero sería el establecimiento del vínculo, otro momento sería el establecimiento de la relación intersubjetiva primaria, que se produce dentro de un patrón no verbal, serían los registros corporales que se darían en un entorno maternante i la intersubjetividad secundaria, que se produciría cuando ya se ha realizado la separación con el “otro” y el infante ya haya pasado por un proceso de diferenciación, lo cual hace que aparezca el interés por el entorno, por lo

Los primeros años de vida serán fundamentales para desarrollar aquellas funciones que no están desarrolladas en el momento de nacer, en los dos-tres años de vida se hacen la mayor parte de conexiones y éstas están determinadas biológica y genéticamente, el cerebro se prepara para que en este periodo de la vida sea lo más eficiente y pueda aprovechar cualquier estímulo del ambiente...

Sara Manchado Hueso

Desde la psicomotricidad intervenimos con una herramienta fantástica que es el juego, y a través de la intervención que hace el adulto en esa situación, el infante se asegura, y también a través de los juegos universales que hace, como son el saltar, correr, escalar, rodar, el equilibrio i desequilibrio, el caer, que le permite experimentar a nivel sensorial, acompañados por el/la psicomotricista que mira, reconoce, sostiene, pone palabras, le hace de espejo.

que está fuera de él/ella, pudiendo aparecer la comunicación intencionada, y el tercer momento de ese proceso sería la integración e incorporación de la ley, una ley que no es represora, que tiene la función de dar seguridad, que tiene que ver con los límites, con la contención, con la seguridad afectiva necesaria. La función del vínculo sería la de proteger, contener, sostener y tranquilizar al niño en su relación con el exterior, con el mundo. Desde la psicomotricidad intervenimos con una herramienta fantástica que es el juego, y a través de la intervención que hace el adulto en esa situación, el infante se asegura, y también a través de los juegos universales que hace, como son el saltar, correr, escalar, rodar, el equilibrio i desequilibrio, el caer, que le permite experimentar a nivel sensorial, acompañados por el/la psicomotricista que mira, reconoce, sostiene, pone palabras, le hace de espejo. Ambos nos transmiten la importancia

que tiene el ambiente desde perspectivas diferentes, con muchos puntos en común, y uno de ellos es que el niño y la niña solos no son nada, necesitan del ambiente y de un "otro" para construirse como humano.

Podríamos estar escribiendo páginas y páginas, pero aquí lo que trato de hacer es un resumen de lo que supusieron estas dos Jornadas que desde diferentes instituciones hacemos para seguir pensando, reflexionando, dando a conocer esta disciplina, donde muchos profesionales creemos en ella y pensamos que es muy importante que se lleve a cabo con el mayor conocimiento y seriedad.

Las Jornadas acabaron danzando a ritmo de blues con Xavi Forcadell que nos dio elementos para mover el cuerpo sin complejos, moviendo las emociones de haber compartido unas jornadas entre muchos y muchas con gran placer. ¡¡Hasta las próximas!!

